

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO • SARA VELÁZQUEZ-GARCÍA (eds.)

MUJERES EN GUERRA

VISIONES DE LA CONTIENDA
ESPAÑOLA DESDE EL EXTRANJERO



COMARES LITERATURA

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO
SARA VELÁZQUEZ-GARCÍA
(eds.)

MUJERES EN GUERRA

Visiones de la contienda española
desde el extranjero

GRANADA, 2025

COMARES LITERATURA

Este libro ha sido posible gracias a la colaboración entre los grupos de investigación reconocidos por la Universidad de Salamanca «Los Internacionales y la Guerra Civil española. Literatura, compromiso y memoria» y «Escritoras y personajes femeninos en la literatura».

Imágenes portada: Fondo Alamy Stock Photos.
Guerra Civil española (1936-1939), mujeres de las Milicias Republicanas.

Maquetación: Miriam L. Puerta

© Los autores

© Editorial Comares, 2025

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 • Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

<http://www.editorialcomares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com

<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>

<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 978-84-1369-969-1 • Depósito Legal: Gr. 916/2025

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

GUERRA, MUJER Y LITERATURA	1
<i>Javier Sánchez Zapatero, Sara Velázquez-García</i>	
LAS PASIONARIAS DE SAN JOSÉ. EL GRUPO LINA ODENA Y LA MUJER NUEVA COSTARRICENSE	11
<i>Carlos González Ruiz</i>	
MARIA LUISA CARNELLI, CRONISTA DE GUERRA: CUATRO CRÓNICAS	31
<i>Ximena Venturini</i>	
CARLOTA O'NEILL. UNA FEMINISTA HISPANOMEXICANA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	47
<i>Bethania Guerra de Lemos</i>	
¿QUÉ SUCEDE EN ESPAÑA? PARTICIPACIÓN, REFLEXIÓN Y DISENSIÓN DE SIMONE WEIL DURANTE LA GUERRA CIVIL	69
<i>Diego Serrano Espejel</i>	
VIER SPANISCHE JUNGEN (1938) DE RUTH REWALD: EL COMPROMISO DE UNA JUDÍA ALEMANA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA	89
<i>Juan Manuel Martín Martín</i>	
TRES MUJERES Y UN DESTINO: PENNY PHELPS, NAN GREEN Y JOSEPHINE HERBST EN LA GUERRA DE ESPAÑA	111
<i>Daniel Pastor García, Manuel González de la Aleja Barberán</i>	

LA MIRADA FEMENINA EN LAS CRÓNICAS PERIODÍSTICAS DE ANITA
BRENNER SOBRE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA (1933-1937) 139

Eduardo San José Vázquez

VICTORIA HISLOP: UNA VERSIÓN FEMENINA DE LA GUERRA CIVIL ESPA-
ÑOLA EN *EL REGRESO* (2008) 167

Alberto Lázaro Lafuente

GUERRA, MUJER Y LITERATURA

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

SARA VELÁZQUEZ-GARCÍA

Universidad de Salamanca

En consonancia con lo que sucede en el imaginario bélico tradicional, las representaciones de la Guerra Civil española acostumbran a tener un cariz eminente masculino. El combate es, desde tiempos inmemoriales, un espacio físico y simbólico que parece reservado para los hombres, en la medida en que se ajusta de forma paradigmática a sus tradicionales valores de virilidad, valentía, fuerza física, camaradería y ardor guerrero. En el caso de la contienda española, salvo contadas excepciones —más frecuentes en el lado republicano que en el de los sublevados—, la presencia de los hombres no solo fue mayoritaria en los campos de batalla, sino también en los ámbitos políticos y culturales, lo que provocó, por un lado, que las grandes decisiones estratégicas sobre la guerra fueran tomadas por ellos y, por otro, que las principales representaciones, tanto artísticas como testimoniales, fueran proyectadas desde una perspectiva masculina que, consecuentemente, fijó en la memoria colectiva una imagen en la que las mujeres, cuando no eran directamente invisibilizadas, quedaban relegadas a un segundo plano. Es decir, más allá de la innegable evidencia cuantitativa de que hubo más hombres directamente involucrados en el desarrollo de la guerra y de que, en el ámbito estricto de la literatura, hay más obras dedicadas al tema de autores que de autoras, la experiencia bélica, tanto la de quienes participaron de forma activa como la de quienes la observaron —y sufrieron— fuera del estricto frente de bata-

lla, ha sido transmitida a través de una mirada masculina. En consecuencia, las representaciones que se han ido legando se basan, fundamentalmente, en situaciones y experiencias vividas por hombres. De ahí que pensar en la Guerra Civil evoque de forma inmediata imágenes de combatientes jugándose la vida en el frente, soportando todo tipo de penurias en las trincheras, exaltando la amistad en los ambientes de camaradería propios del ambiente castrense, desfilando de forma triunfal tras haber conquistado algún objetivo militar o cabizbajos después de haber sido hechos prisioneros por el enemigo, por poner algunos ejemplos, y que, por lo tanto se piense en el conflicto bélico como un *asunto de hombres*, en el que fueron ellos quienes tomaron las decisiones y quienes actuaron para ponerlas en práctica.

Sin embargo, en la España de 1936, como es obvio, también había mujeres. Pese a su escasa repercusión en el espacio público y en general en los ámbitos de poder —con la puntual excepción que supusieron en la época casos como los de Pilar Primo de Rivera, Dolores Ibárruri, Clara Campoamor, Victoria Kent, Margarita Nelken o Federica Montseny, primera mujer en ocupar una cartera ministerial en España durante la propia guerra—, las mujeres, durante los tres años que duró la contienda, desempeñaron un papel que habitualmente ha quedado opacado por el de los hombres, lo que ha impedido hacer visibles sus experiencias, subrayadas por un evidente rasgo diferencial. Frente a los tópicos patriarcales que las identifican de forma exclusiva con el cuidado y responsabilidad del hogar —funciones que, claro está, desarrollaron de forma intensa en la guerra, en la que muchas colaboraron como enfermeras y casi todas tuvieron que hacerse cargo de las familias ante la ausencia de los hombres, movilizados para luchar en la mayoría de los casos—, durante la guerra las mujeres llevaron a cabo numerosas y diversas actuaciones que ponen de manifiesto que, pese a lo que el tópico en ocasiones parece querer mantener, ni estuvieron al margen de la guerra ni fueron simples víctimas pasivas.

En la zona republicana, por ejemplo, la presencia de milicianas en los frentes fue relativamente frecuente durante los primeros meses de guerra —y hay, de hecho, numerosos testimonios fotográficos, e incluso carteles, que así lo atestiguan—, hasta que el gobierno fue paulatinamente retirándolas de la primera línea de combate. En total, se calcula que combatieron algo más de seis mil mujeres, vinculadas en la mayoría de los casos a las milicias antifascistas que se formaron de modo espontáneo al comienzo del conflicto y situadas casi siempre en la franja de edad de la veintena; alrededor de cien de estas mujeres murieron —entre ellas, Lina Odena, militante comunista barcelonesa que se suicidó al verse acorralada por las tropas rebeldes y cuya imagen logró convertirse en un mito para la propaganda republicana, llegando a ser mencionada en un poema de César Vallejo—. A partir de 1937, y debido a la creación del Ejército Popular republicano y a la consiguiente militarización de las Milicias Populares, la presencia de la mujer en los frentes de combate fue disminuyendo de forma progresiva hasta prácticamente desaparecer. Es cierto que en los textos legales no existen indicaciones estrictas que prohíban su alistamiento, pero también lo es que se las fue relegando a la retaguardia —aludiendo, por ejemplo, a la necesidad de ocupar los puestos de trabajo que habían dejado desiertos los hombres movilizados— o al desempeño de actividades de carácter auxiliar. Las motivaciones de este alejamiento de la primera línea del frente dejan claro que, incluso en un ambiente abiertamente progresista y avanzado como el de la España republicana, existían evidentes sesgos de género que provocaban que las mujeres fueran vistas, por un lado, como combatientes menos eficaces que los hombres —lo que implicaba seguir concibiendo la valentía, la agresividad, el dinamismo, la acción, la toma de decisiones o el ejercicio del poder como valores eminentemente masculinos— y, por otro, como responsables de la propagación de enfermedades venéreas entre la tropa. Como si se fuese una manifestación más de la clásica dualidad entre *ángeles del hogar* y *mujeres fatales* con

la que la teoría feminista ha denunciado la doble estereotipación sumisa y cosificadora a la que ha sido sometida la mujer a lo largo de la historia, semejantes concepciones ponen de manifiesto cómo el ideario igualitarista se concebía en la época más como un proyecto social que verdaderamente humano, como si, por encima de todo, hubiera una serie de diferencias entre los hombres y las mujeres —presentadas habitualmente como biológicas, pero realmente culturales— que impedían equipararlos de forma total.

Por su parte, el carácter tradicional y conservador del bando rebelde provocó que la participación activa de la mujer en él fuera prácticamente testimonial, a lo que también contribuyó, claro está, su imposibilidad de integrarse de forma plena y de ocupar puestos de poder en las dos instituciones —la Iglesia y el Ejército— que de forma más efectiva apoyaron el Golpe de Estado. Frente a los procesos de emancipación que las mujeres vivieron en determinados contextos de la España republicana —a los que siempre hay que observar con las reservas anteriormente expuestas, puesto que la sociedad y la cultura de los años treinta eran profundamente machistas, independientemente de ideologías y cosmovisiones—, en la zona sublevada, germen de lo que luego sería la España franquista, la mujer siempre estuvo relegada a su rol de esposa y madre, supeditando su desarrollo personal a la satisfacción del hombre, el cuidado de la familia y el sostén del hogar.

La escasa presencia de las mujeres en el frente, unido al habitual rol subalterno y pasivo que mantenían en la sociedad, explica que el número de extranjeras que se desplazaron hasta España para presenciar y participar en el conflicto de forma directa fuera escaso. No hay acuerdo en los datos, pero se calcula que el número superó ligeramente el millar, lo que supone alrededor del tres por ciento del total de extranjeros en la guerra. En general, se puede dividir su función en dos grandes bloques, representados por las que se ocuparon de cuestiones políticas y activistas —entre las que se encuentran las intelectuales, las escritoras y las periodistas— y las que desarrollaron

una labor social y solidaria. De hecho, puede afirmarse que, en términos estrictos, no hubo mujeres combatientes en las Brigadas Internacionales —aunque sí sanitarias, administrativas o auxiliares—, lo que no quiere decir que no hubiera puntuales casos de voluntarias extranjeras que combatieran en las filas republicanas, como ponen de manifiesto emblemáticos casos como el de la francoargentina Micaela Feldman de Etchebéhère, que luchó en una milicia del POUM. Hubo, en cambio, sanitarias, políticas —representantes sobre todo de delegaciones extranjeras que vinieron a ver qué ocurría en España, como la Duquesa de Atholl, que dejó testimonio sobre su paso por el país en *Searchlight on Spain (Con los reflectores sobre una España en guerra, 1938)*, uno de los primeros textos sobre la guerra escritos por una mujer foránea— y, por supuesto, escritoras y periodistas. Se calcula que alrededor de doscientas mujeres estuvieron en el país en algún momento entre 1936 y 1939 para informar al mundo de lo que estaba sucediendo. Algunas de ellas, como Gerda Taro o Martha Gellhorn, han conseguido romper la barrera de cristal que muchas veces atenaza a las figuras femeninas y convertirse en personajes relevantes de la historia mediática de la guerra —aunque aún bajo una óptica patriarcal que a veces las reduce a las simples parejas de Robert Capa y Ernest Hemingway—, pero otras muchas continúan hoy en el más oscuro de los anonimatos.

Las representaciones de la contienda que nos han legado las corresponsales que se desplazaron a España acostumbra a ofrecer una lectura del conflicto distinta a la de los corresponsales masculinos. Semejante valor diferencial no es exclusivo de las periodistas extranjeras, como evidencia, por ejemplo, el hecho de que Luisa Carnés dedicase muchos de sus textos en *Ahora, Frente Rojo y Estampa* a esbozar perfiles de figuras femeninas o a relatar cómo habían cambiado determinadas costumbres de la retaguardia —las jornadas laborales, por ejemplo— desde la marcha de los hombres al frente y su obligada sustitución por mujeres. La misma intención de reivindicar el papel de la mujer que se observa en muchos de los

textos de la escritora y periodista española, auténtica pionera del feminismo, puede detectarse en los de las corresponsales extranjeras, que visibilizaron en muchas de sus crónicas a esas mujeres que para sus compañeros masculinos no existían o eran simplemente un elemento difuso que aparecía al fondo del paisaje general de la guerra. Ser mujer implica mirar como mujer y fijarse en aspectos en los que muchas veces no reparan los hombres, así como ver desde otro punto de vista lo que habitualmente se observa desde la óptica masculina. Por eso las interpretaciones de la guerra efectuadas por las mujeres —tanto las periodísticas como las que se hicieron a cabo desde prismas literarios— acostumbran a ofrecer un enfoque del conflicto diferente, que no incurre en los tópicos habituales y que expone que, en el fondo, no hay una única visión monolítica de la Guerra Civil española.

Ahora bien, en el caso de las periodistas y escritoras extranjeras, a la perspectiva de género se le suma el valor xenográfico que les otorga el hecho de observar la guerra desde el punto de vista foráneo, que combina una paradójica y un tanto tópica mirada sobre España en la que hay lugar para el exotismo idealista, la crítica al atraso del país o el desconocimiento de las rutinas y costumbres. Descubrir, pues, cómo fue analizada la contienda por las mujeres extranjeras implica complementar el mosaico de representaciones con una tesela doblemente inédita, que permite observar desde dos puntos de vista inusitados los acontecimientos bélicos. De ahí que los objetivos de este libro no se reduzcan a dar a conocer los testimonios que sobre la guerra de España dejaron una serie de autoras del contexto universal no especialmente imbricadas en el canon literario o periodístico, sino que atañan también a la posibilidad de ver cómo se percibió desde las perspectivas extranjeras y femeninas. De ese modo, se pretende dar a conocer experiencias y visiones tradicionalmente silenciadas a partir de las que repensar, y reinterpretar, los acontecimientos de la guerra. Por un lado, este replanteamiento permite desterrar las visiones nacionales desde las que tradicionalmen-

te se ha observado la guerra, impuestas por la propia denominación *civil* con la que casi siempre se ha difundido, para concebirla como un enfrentamiento básicamente ideológico y social, con implicaciones de carácter internacional. Y, por otro, ayuda a cuestionar el papel de sujeto pasivo que habitualmente ha desempeñado la mujer en la interpretación sobre la contienda, en la que ha tendido a verse como una mera *acompañante* de los auténticos protagonistas masculinos. Los principales hitos historiográficos, literarios y periodísticos del conflicto, escritos por hombres, han contribuido a configurar esa visión, puesto que en ella se presenta un universo humano absolutamente masculinizado, en el que apenas hay mujeres —y cuando las hay, suelen estar cosificadas o estereotipadas—. Por eso las obras que se estudian pueden ser entendidas, trascendiendo su mera condición textual e incluso en algunos casos artística, como herramientas de reivindicación de experiencias y memorias que han quedado excluidas de los discursos hegemónicos.

Partiendo de esas premisas, el libro se abre con tres capítulos dedicados a autoras del ámbito hispanoamericano. Se olvida a veces, cuando se habla de la dimensión internacional de la contienda, que no solo en Europa y en Estados Unidos interesaba lo que estaba sucediendo. El impacto de la guerra en los países americanos de habla hispana fue también muy grande, dado los evidentes lazos culturales y el papel referencial que para muchos seguía teniendo España, lo que explica por qué tantos escritores, intelectuales y periodistas se desplazaron para conocer de primera mano lo que estaba ocurriendo —algunos, de hecho, participaron en el Congreso de Intelectuales Antifascistas y establecieron nexos de unión con autores españoles—. En concreto, los capítulos abordan cómo fue visto el conflicto por autoras costarricenses, argentinas y mexicanas —o, en sentido estricto, hispano-mexicanas, pues Carlota O'Neill nació en España pese a los orígenes americanos de su padre—. En el primero de ellos, Carlos González Ruiz se ocupa de Carmen Lyra, Luisa González y Emilia Prie-

ro, tres mujeres a las que define como «parte indispensable de la vanguardia antifascista costarricense de los años treinta y, particularmente, de la trinchera prorrepública» que escribieron sobre los acontecimientos que estaban teniendo lugar en España. Más allá de dar a conocer su perspectiva femenina y extranjera, el artículo sirve para profundizar en el ambiente cultural de Costa Rica en la década de 1930, habitualmente ignorado en las aproximaciones que a la historia y a la literatura hispanoamericana se hacen desde España. Por su parte, los dos siguientes capítulos, debidos a Ximena Venturini y Bethania Guerra de Lemos son sendos estudios de casos de María Luisa Carnelli y de Carlota O'Neill en los que se analiza la imagen que ofrecen de la guerra en sus escritos.

Siguen dos capítulos dedicados a las literaturas francófonas y germánicas. En el primero de ellos, Diego Serrano Espejel recupera la figura de Simone Weil, probablemente la más popular de las autoras que se estudian en el libro, incidiendo tanto en sus reflexiones sobre la guerra española como en su propia experiencia como combatiente, que llevó a cabo dentro de una milicia anarquista —y que le sirvió de preparación para su posterior implicación en las actividades de la Resistencia francesa durante la II Guerra Mundial—. En el segundo, Juan Manuel Martín Martín se centra en la obra de Ruth Rewald, una judía alemana que permaneció varios meses en España durante la guerra y que, fiel a su compromiso antifascista, terminó poco después internada en un campo de concentración nazi, donde moriría en 1942.

Y, por último, cierran el libro tres aportaciones dedicadas a analizar la visión femenina de la contienda que ha sido transmitida desde la literatura anglosajona. Daniel Pastor García y Manuel González de la Aleja Barberán se ocupan de tres autoras que, en circunstancias diferentes pero al mismo tiempo similares, pasaron por la guerra de España y dieron cuenta de ella: las británicas Percy Phelps y Nan Green, que colaboraron con la causa republicana trabajando en el ámbito sanitario, y la estadounidense Josephine Herbst, periodista que visitó el país

dentro de una delegación extranjera afín al Partido Comunista. Mientras, en el capítulo firmado por Eduardo San José Vázquez se abordan las crónicas periodísticas de la mexicana Anita Brenner, quien, pese a sus orígenes, compuso en inglés toda su obra, que incluye una faceta historiográfica —son importantes sus aportaciones sobre la Revolución mexicana— y periodística que, en el caso español, no solo se ocupa de la guerra sino también de los acontecimientos anteriores acaecidos durante la II República. A modo de coda, cierra el libro un artículo de Alberto Lázaro Lafuente dedicado a estudiar una novela escrita por una autora británica contemporánea, Victoria Hislop, que no vivió la guerra sino que escribe sobre ella a partir de la documentación, la investigación historiográfica y el estudio de los relatos testimoniales de quienes sí participaron en ella. Su aportación resulta de sumo interés, pues permite entender cómo la perspectiva masculina ha ido configurando el imaginario colectivo y cómo incluso las mujeres que escriben en la actualidad sobre la contienda lo hacen partiendo de una mirada sesgada a la que tratan de enfrentarse.

Presente y pasado, pues, se dan la mano en un libro que nace destinado a incrementar la ya de por sí ingente bibliografía sobre la Guerra Civil, pero que, al mismo tiempo, trata de no repetir prismas de estudio ya excesivamente transitados. *Mujeres en guerra. Visiones de la contienda española desde el extranjero* trata de demostrar que no todo está contado sobre el conflicto, que aún quedan historias que relatar y protagonistas a los que descubrir y que, sobre todo, aún quedan perspectivas y puntos de vista desde los que interpretar una realidad tan compleja y pluriforme como la que supone los acontecimientos que tuvieron lugar en España entre 1936 y 1939.

Este libro analiza representaciones literarias, periodísticas y testimoniales de la Guerra Civil llevadas a cabo por autoras extranjeras. Pese a su diversidad, las interpretaciones femeninas de la contienda acostumbran a ofrecer un enfoque diferente a las de los hombres, evitan caer en los tópicos habituales y exponen que, en el fondo, no hay una única visión de lo sucedido en España entre 1936 y 1939. A la perspectiva de género de la que parten se le suma, en este caso, su condición foránea, que lleva a las mujeres a observar la guerra desde un punto de vista externo en el que se combinan el compromiso ideológico, la solidaridad, el exotismo idealista, la crítica al atraso del país o el desconocimiento de las rutinas y costumbres.

Mujeres en guerra. Visiones de la contienda española desde el extranjero pretende dar a conocer cómo vivieron y escribieron sobre la guerra de España una serie de autoras del contexto universal como Carmen Lyra, Luisa González, Emilia Prieto, María Luisa Carnelli, Carlota O'Neill, Simone Weil, Ruth Rewald, Percy Phelps, Nan Green, Josephine Herbst, Anita Brenner o Victoria Hislop. El análisis de sus obras permite recuperar experiencias y miradas tradicionalmente silenciadas o subalternas a partir de las que repensar, y reinterpretar, los acontecimientos bélicos.

De este modo, se cuestiona el papel de sujeto pasivo que habitualmente ha desempeñado la mujer en las interpretaciones más difundidas sobre la contienda, casi siempre masculinizadas. Por eso las obras que se estudian en este libro pueden ser entendidas, trascendiendo su mera condición literaria o periodística, como herramientas de reivindicación frente a los discursos hegemónicos que demuestran que, pese a lo que a veces se trata de decir, no todo está contado sobre la Guerra Civil española, pues aún quedan historias que relatar y protagonistas a las que descubrir.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-969-1



9 788413 699691